

TAMBURLAINE Y SU TEORIA DEL PODER

Francisco Javier SANCHEZ ESCRIBANO

Dentro de la obra de Ch. Marlowe destaca la monumental *Tamburlaine*¹ que, si no es la más perfecta, tiene el valor de haber gustado a un público que pidió una segunda parte. Escrita en una época en que Inglaterra se encontraba sumida en profundos cambios sociopolíticos, esta obra de reyes y pastores, de muertes atroces y humillaciones de la monarquía establecida, está repleta de términos afines al de "poder" que debemos utilizar con suma prudencia. Porque nuestro personaje, bajado de las montañas, viene provisto de su propia teoría del poder.

El 17 de noviembre de 1558 Isabel I se convierte en reina de Inglaterra. Con ella el país refuerza sus estructuras sociopolíticas y abre las puertas a una nueva era de su historia. La primera consecuencia es el reforzamiento del poder en torno al monarca, hecho ya iniciado por su padre, Enrique VIII. La propaganda se la hacen los propios intelectuales, sobre todo aquellos que trabajan bajo la protección real o de la nobleza. El orden político es comparable al orden cósmico y, como él, ha sido designado por Dios, leemos en el *Book of Homilies*, de 1547. También John

¹ Todas las citas corresponden a Tucker Brooke: *The Works of Christopher Marlowe*. Oxford, Clarendon Press, 1910.

Norden, por su parte, observa en *Vicissitudo Rerum* que de la misma manera que en el cosmos existe una balanza que impide el desastre, igualmente ocurre en los elementos y los humores y, por fin, en la comunidad presidida por el rey. Este mismo autor, en *A Christian Familiar Comfort*, compara al Estado con el Cosmos y a la reina Isabel y su Consejo con el "primum mobile". Sin embargo, la imagen más utilizada es la del Rey Sol, el primero como regidor del Estado y el segundo del Cosmos. Esta idea es, sin duda, la que más persiste en la época isabelina, y Shakespeare la utiliza en *Troilus and Cressida*.

Otros teóricos del siglo XVI inglés comparan al Estado con el cuerpo humano, donde cada parte debe ayudar a las otras. Destacaremos, entre otros muchos, a John of Salisbury, amigo de Thomas Becket; a Davis of Hereford y su versión basada en la Trinidad, la mente humana y el orden social; a Nicholas Breton y, sobre todo, a Thomas Starkey, capellán de Enrique VIII cuando Cromwell era Canciller, y su *Dialogue between Cardinal Pole and Thomas Lupset*. En él toma cualidades o condiciones humanas ya postuladas por los griegos, necesarias para alcanzar la felicidad humana, y las aplica comparándolas al Estado. Aquellas son: salud, fuerza, virtud, belleza, amigos y riqueza². Para terminar este corto recuento de teorías sociopolíticas de la época isabelina podemos resumir con L. G. Salinger que, según aquellas, "the whole universe was governed by divine will; Nature was God's instrument, the social hierarchy a product of Nature. It followed for Tudor theorists that subordination and unity were the natural rules for families and corporations and, above all, for the state, a body politic which should be subject to a single head. The state was concerned with men's souls as much as their goods. But at the same time, the order founded on Nature existed for man's benefit, and man as such was an integral part of it"³.

Decíamos al comienzo que *Tamburlaine* era una obra de pastores y reyes. Sin embargo, la discusión de la monarquía debemos considerarla como un hecho implícito ya que ésta, como tal, en muy raras ocasiones es tema de los versos de Marlowe. En esta obra, escrita en un lenguaje rico en metáforas, antítesis e hipérboles, el espectador se ve enfrentado a un continuo bombardeo de términos

afines a "poder" cuyo significado debemos tratar debidamente. Siegfried Wyler hace un estudio muy interesante de lo que él llama "semantic field of power" en *Tamburlaine*. Los constituyentes de ese campo semántico son los siguientes: "command, to command, commander, to conquer, conquering, conqueror, conquest, to control, crown, to crown, diadem, dominion, duke, emperor, empery, empress, force, to force, general, to govern, great, greatness, imperial, imperious, king, kingdom, lord, magnificence, magnificent, mightiness, mighty, monarch, monarchy, to oppress, oppression, overthrow, potentate, power, prince, princely, puissant, queen, regent, reign, to royalise, royal, to rule, sceptre, sovereign, sovereignty, strength, to strengthen, to subdue, submission, sway, to terrify, terrour, threat, to threaten, throne, triumph, to triumph, triumphant, triumphing, tyranny, tyrant, to vanquish, victorious, victory"⁴.

Extraña que Marlowe utilice en esta obra una gama tan amplia de constituyentes de este campo semántico. Sin embargo, lo que no parece ser más que un grupo de sinónimos casi idénticos, resulta ser un claro sistema bien definido. Así, por ejemplo, "to command" denota, exclusivamente, el ejercicio del poder por un rey como representante de su dinastía; "to control" también denota el ejercicio del poder, pero en manos de una persona poderosa y no de un rey dinástico; "to rule" vuelve a significar lo mismo, pero sólo por una persona a la que una autoridad superior así se lo ha ordenado; por fin, "to reign" denota el uso de la autoridad por la cabeza del estado, especialmente por el monarca de Persia.

Marlowe no sólo permite que su héroe se alce con un poder absoluto y se convierta en el monarca más grande, sino que también se consagre a sí mismo como rey. El término "king" aparece más de cien veces, lo que nos hace pensar que es también uno de los principales temas de la obra. Apoyándola encontramos otros constituyentes relacionados con ella, como "to royalise", "royally", "crown", "throne", "prince", "princely", "sovereign", "sovereignty" y "majesty". *Tamburlaine*, por su parte, recibe los apelativos de "lord", "monarch", "regent", "conqueror", "tyrant", etc., ninguno de los cuales lleva implícita la necesidad de ser de noble nacimiento, ni siquiera "monarch", puesto que, si nos atenemos a su etimología, significa "único gobernante". El espectador de la época Tudor tiene

2 Vid. TILLYARD, E. M. W.: *The Elizabethan World Picture*. Penguin Books, Harmondsworth, 1963. pp. 108-120.

3 SALINGER, L. G.: "The Social Setting". *The Pelican Guide to English Literature, 2 The Age of Shakespeare*. Penguin Books, Harmondsworth, 1970. p. 18.

4 WYLER, Siegfried: Citándose a sí mismo. "Marlowe's Technique of Communicating with his Audience, as seen in this *Tamburlaine, Part I'*, *English Studies*, XLVIII, 4, August 1967. p. 308.

una idea muy clara de lo que debe ser un rey, como dice R. L. Anderson: "The Divine Right theory of kings involves of course the proposition that monarchy is an institution divinely established. It maintains that the right to rule, acquired by birth, cannot be forfeited by incapacity in the heir, despotism, or acts of usurpation"⁵.

La importancia de ser de noble nacimiento la podemos ver en el comentario de Mycetes "I am not wise enough to be a kinge" (v. 28) pero, sin embargo, es rey "by Parentage".

Si partimos de estos principios Tamburlaine no es rey. Si lo son, en cambio, Mycetes, Baizeth y otros. El los derrota pero, aún con todo, no es rey. Antes su concepto de rey debe ser aceptado por el público y adecuarlo a la teoría general. Este proceso de convencimiento comienza cuando predice: "For Fates and Oracles of heauen haue sworne / To roialise the deeds of Tamburlaine." vv. 605-6.

A partir de estos versos podemos asistir a la lucha de nuestro héroe por adquirir las prerrogativas de un rey. El suceso crucial en este camino es la caída de Baizeth y su humillación: "And be the foot-stoole of great Tamburlaine, / That I may rise into my roayl throne." (vv. 1458-9).

En estos versos ya utiliza términos como "royall" y "throne", propios de un rey de noble nacimiento, como pertenecientes a sí mismo. A partir de ahora Marlowe ya no dudará en referirse a él en términos parecidos hasta llegar a los versos decisivos en los que Tamburlaine expresa su teoría cuando nombra reyes tributarios a algunos de sus generales: "Deserue these tyltes I endow you with / By valour and by magnanimity, / Your byrthes shall be no blemish to your fame, / For vertue is the fount whence honor springs, / And they are worthy she inuesteth kings". (vv. 1766-70).

El camino de Tamburlaine hacia el título de rey se encuentra así libre de la única dificultad, "of noble birth", que se ve reemplazada por lo que él llama "virtue". El término "king" adquiere un nuevo y más rico significado que comprende las nociones tradicionales de "power", "wisdom", "will", "energy", "leadership", "obedience" ("loyalty") y un par intercambiable, "of noble birth" y/o "virtue", concepto que adquiere un valor semejante al latino "virtus". A este respecto, Irving Ribner dice de Tamburlaine que es "the symbol of Renaissance virtu, precisely the type of leader whom Machiavelli saw

⁵ ANDERSON, R. L.: "Kingship in Renaissance Drama", *Shakespeare Quarterly*, XLI, April 1944, p. 148.

as capable of reforming a corrupt Italy, unifying it, and expelling its foreign invaders"⁶.

Paralelamente a esta justificación de su ascenso al poder, Tamburlaine lucha por la consecución de la corona, en su doble valor simbólico de poder y reino. Para él, dice J. B. Steane, "it is the symbol of absolute power, the reward of aspiration, the climb after knowledge. Aspiration and knowledge are no use without power, and the crown represents it, the greatest a man can obtain"⁷. De ello se da cuenta Eduardo II poco antes de morir⁸. Sabe que mientras tenga la corona nadie podrá proclamarse rey. Lo mismo le sucede al imbécil y cobarde Mycetes, que se resiste a entregarla a Tamburlaine en una escena lamentable: "Wel, I meane you shall haue it againe. / Here take it for a while, I lend it thee, / Till I may see thee hem'd with armed men. / Then shalt thou see me pull it from thy head." (vv. 690-702).

Frente a un Tamburlaine convencido los reyes con los que se enfrenta al principio o son débiles o ellos mismos son usurpadores de la corona que llevan puesta. Cosroe se la ofrece después de arrebatársela a su hermano. Posteriormente se enfrenta a él y la pierde. El pastor ascendido a rey se coronará a sí mismo, acción que veremos repetidas veces en Shakespeare. La coronación es, precisamente, una de las claves para comprender la teoría del poder de nuestro héroe. Harry Levin nos lo confirma cuando dice que "coronation, even more than deposition, sets the key for the play; and crown is the all-powerful monosyllable that is bandied back and forth from scene to scene, no less than fifty times"⁹.

Este enfrentamiento de Tamburlaine con la monarquía establecida reúne unas características y se produce en unas circunstancias que no podemos olvidar. Comienza la acción con escenas donde se nos muestra una monarquía en un estado lamentable de corrupción y debilidad, lo que parece justificar la intervención de nuestro héroe. El rey Mycetes, nacido bajo los signos de Cincia y Saturno pero sin la influencia de Júpiter, del Sol ó de Mercurio, es incapaz hasta de hablar ante su corte del problema planteado por la revuelta de un

⁶ RIBNER, Irving: "Marlowe and Machiavelli", *Comparative Literature*, Fall, 1954, p. 354.

⁷ STEANE, J. B.: *Marlowe: A Critical Study*. Cambridge, At the University Press, 1964, p. 79.

⁸ MARLOWE, Ch.: *Edward II*. vv. 2083-2093.

⁹ LEVIN, Harry: *Christopher Marlowe: The Overreacher*. London, Faber and Faber, 1964. p. 58.

pastor, y delega la responsabilidad en su hermano Cosroe: "Brother Cosroe, I find my selfe agreeu'd, / Yet insufficent to expresse the same: / For it requires a great and thundering speech: / Good brother tell the cause vnto my Lords, / I know you haue a better wit than I." (vv. 9-13).

El problema planteado a la monarquía persa lo ve claramente el hermano. El primer asunto a tratar no debe ser "warring with a thiefe" (v. 96), sino nombrar gobernadores apropiados para evitar la revuelta de todos sus reinos, "Vnlesse they haue a wiser king than you" (v. 100). La primera acusación contra Mycetes, en boca de su propio hermano, es su falta de "wisdom", una de las cualidades que debe tener un rey, como veíamos anteriormente. Es una nueva justificación, esta vez la del levantamiento de gran parte de los nobles, que proclaman rey a Cosroe. Este busca la alianza de Tamburlaine para derrotar a su hermano pero no la consigue. Nuestro héroe encuentra la puerta abierta para derrotarlos a los dos. Se enfrenta a un rey y a una monarquía que carecen de las cualidades que enumerábamos al comienzo. Apoderarse de la corona sólo va a ser cuestión de tiempo.

La suerte que espera a los que se enfrentan al pastor escita va a ser el escarnio, la humillación y la muerte violenta. Ya hemos comentado la derrota de Mycetes, objeto de traición por su propio hermano, y de mofa por Tamburlaine. Pero quienes sin duda alguna reciben el mayor castigo son Baiazeth y su esposa Zabina. Tras su derrota, nuestro héroe los lleva encerrados en una jaula, siguiendo la marcha de todos sus movimientos de tropas. Esta humillación es llevada a su extremo cuando el rey sirve de "foot-stoole" (v. 1445) para el vencedor. Esta imagen ya la encontramos en el relato de Pero Mexia, una de las fuentes de esta obra: "El cual (Tamorlán), gozando todo lo posible de la victoria, le hizo hacer muy fuertes cadenas y una jaula donde dormía de noche; y así aprisionado, cada vez que comía le hacía poner debajo la mesa como a lebrel, y de lo que él echaba de la mesa le hacía comer, y que de sólo aquello se mantuviese. E cuando cabalgaba lo hacía traer que se abajase y pusiese de manera que, poniéndole el pié encima, subiese él en su caballo. Y en este tratamiento lo trajo y tuvo todos los días que vivió"¹⁰.

Baiazeth, por su parte, no duda en aplastar su cabeza contra los barrotes de la jaula, mientras que su esposa Zabina entra en un

¹⁰ MEXIA, Pero: *Silva de Varia Lection*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1933. Tomo I, p. 417.

estado de locura que recuerda el de Lady Macbeth o el de Ophelia, y también pone fin a sus días estrellando su cabeza contra los barrotes.

Derrota y muerte acompañan el ascenso de Tamburlaine. Sus propios hijos se ven sometidos a su ley so pena de morir en el intento de transgredirla. Es curioso que sea uno de ellos la única víctima directa de su ira dentro del escenario, a pesar de la intercesión de sus generales y de uno de sus hijos: "Stand up, ye base unworthy souldiers, / Know ye not yet the argument of Armes?". (vv. 3773-4).

Las palabras de Tamburlaine son bien explícitas. Calyphas debe morir porque así lo exigen las leyes de las armas, las suyas, naturalmente, porque el rey Orcanes, ante esta acción, explica cuál es la diferencia entre ambos: "Thou shewest the difference twixt our selues and thee, / In this thy barbarous damned tyranny." (vv. 3812-3).

Olympia, por su parte, mata a su propio hijo para seguir todos la suerte del padre. Los reyes Orcanes, Trebizon, Soria y Jerusalén se ven puestos a tirar del carro del vencedor con los atelajes de los caballos. El gobernador de Babilonia muere colgado de las murallas y acribillado a flechazos. Muerte y destrucción constituyen el verdadero carisma del ascenso de Tamburlaine.

Nacido bajo el signo de una rara combinación de los planetas, nuestro héroe es un personaje total, una mezcla rara de los cuatro elementos. De pastor, pasa a ser líder de un inmenso número de hombres y dueño del mundo. Cada contendiente es más formidable que el anterior, cada ejército más numeroso y cada victoria más importante que la anterior. Desde los mil caballeros al mando de Theridamas enviados para atacar las pocas huestes de un pastor rebelde, las batallas van adquiriendo, de escena en escena, el valor de una lucha de todos contra todos, de medio mundo contra la otra mitad, con ejércitos más numerosos que las estrellas, en clara alusión a las batallas y los números bíblicos.

En Parte Segunda es donde los ejércitos adquieren mayor masificación. En el bando de Tamburlaine, Theridamas, ya rey de Argel, trae "ten thousand Greeks", "Twise twenty thousand valiant men at armes" y "Fiue hundred Briggandine" (vv. 2687-2691); Usumcasane, rey de Marruecos, "A hundred thousand expert soldiers" (v. 2701), mientras que Techelles, rey de Fez, trae "an hoste of Moores trainde to the war" (v. 2710). Después cada uno de ellos da cuenta de sus conquistas, que van desde el sur de la Galia y las

costas de España, por Gibraltar, hasta las islas Canarias. Han cubierto toda África, incluído Zanzíbar y toda una serie de regiones desconocidas o recién descubiertas, con nombres exóticos, que Marlowe debió tomar del mapa *Theatrum Orbis Terrarum*, de Ortelius.

Orcanes, por su parte, cuenta con “*a hundred thousand men in arms*” (v. 3149), además de las del rey de Jerusalén, que son tantas: “*That on mount Sinay with their ensignes spread, / Looke like the parti-coloured cloudes of heaven.*” (vv. 3157-8). Y las del rey de Trebisón “*seuenty thousand strong*” (v. 3168).

El propio Tamburlaine, ya bajo los efectos de los primeros síntomas de la muerte cercana, no quiere morir sin dejar constancia de lo conseguido: “*Here I began to march towards Persea, / Along Armenia and the Caspian sea, / And thence unto Bythinia, where I tooke / The Turke and his great Empresse prisoners, / Then martcht I into Egypt and Arabia, / And here not far from Alexandria, / Whereas the Terren and the red sea meet, / Being distant lesse than ful a hundred leages, / I meant to cut a channel to them both, / That men might quickly saile to India. / From thence to Nubia neere Borno Lake, / And so along the Ethiopian sea, / Cutting the Tropicke line of Capricorne, / I conquered all as far as Zansibar. / Then by the Northernē part of Affrica, / I came at last to Graecia, and from thence / To Asia, where I stay against my will, / Which is from Scythia, where I first began, / Backward and forwards nere fife thousand leagues*”. (vv. 4519-4537).

Si existe algo más por conquistar eso queda para sus hijos. Como hemos podido comprobar, Tamburlaine se enfrenta al poder establecido, partiendo de una nueva, aunque similar, teoría del poder. Hasta llegar a esa inmensidad de sus conquistas con sus innumerables soldados, los comienzos se ven facilitados por una monarquía débil y corrupta que debiera enfrentársele y que no lo hace. El la humilla y la destruye. El siguiente paso consistirá en enfrentarse a Dios, de quien ha recibido el poder y de quien se considera su propio “scourge”.